

Me es muy grato llegar a compartir con ustedes esta primera hora de sus estudios de Ingeniería. Siento un poco de nostalgia al pensar en esta hora que es para ustedes de esperanzas e inquietudes, tal como la que viví yo mismo hace muchos años en otra Facultad. Pienso en el camino recorrido por nuestra Universidad desde entonces. En la modestia y las limitaciones de aquel tiempo de mi juventud. Los veo a ustedes entrando a una gran Escuela que les ofrece tantas posibilidades. Y entonces doy gracias a Dios que ha querido que el esfuerzo de tantos hombres - el esfuerzo tesonero y sacrificado - el largo esfuerzo, haya dado estos frutos. Ese trabajo de generaciones los incorpora a ustedes, los compromete a ustedes hoy día. La tarea de perfeccionamiento profesional de nuestra Patria está siempre abierta, y depende hoy a ser también responsabilidad de ustedes, para que en muchos años más, otros hombres que no han nacido todavía les deban a ustedes una parte importante de su propia formación.

Me gustaría que nos detuviéramos un momento para pensar en el sitio al que están ingresando. Esta es una Universidad Católica. Católica significa universal - y se le llama así porque aspira a estar abierta a toda la verdad - a la totalidad de la verdad, no sólo a sus aspectos parciales o restringidos, sino a toda ella. A la verdad sobre la naturaleza y el mundo - A la verdad sobre el hombre - A la verdad sobre Dios.

La verdad sobre la naturaleza y el mundo que se abrirá principalmente a través de un estudio profesional. Cada uno de ustedes recibirá un sello y les dará un sello para cada uno de ustedes.

PALABRAS DE SALUDO INGENIERÍA.

10.3.86.

A la verdad sobre el hombre, que tiene que motivar su formación, para que se acerquen a esa criatura inmensamente valiosa que somos nosotros, valorándola en su dignidad, negándose a reducirla o a ubicarla educándola en su verdadera perspectiva. Porque el mundo de hoy tiende de modo que parece irresistible a achicar o despreciar al hombre - algunos lo miran como una simple parte más del universo material - o como el producto de relaciones sociales o económicas - o como un objeto de uso o de placer - o como un resultado del azar - un simple chispazo sin sentido ni destino. Contra todo eso, la tradición católica nos invita a venerar en la complejidad y la diversidad de los hombres el sello de la riqueza de la creación - y a mirar su apertura al Creador como la corona y el sentido de su existencia.

Palabras de saludo alumnos Ingeniería. 10.3.86.

Me es muy grato llegar a compartir con ustedes esta primera hora de sus estudios de Ingeniería. Siento un poco de nostalgia al pensar en esta hora que es para ustedes de esperanzas e inquietudes, tal como la que viví yo mismo hace muchos años en otra Facultad. Pienso en el camino recorrido por nuestra Universidad desde entonces. Evoco la modestia y las limitaciones de aquel tiempo de mi juventud. Los veo a ustedes entrando a una gran Escuela que les ofrece tantas posibilidades. Y entonces doy gracias a Dios que ha querido que el esfuerzo de tantos hombres - el esfuerzo tesonero y sacrificado - el largo esfuerzo, haya dado estos frutos. Ese trabajo de generaciones los incorpora a ustedes, los compromete a ustedes hoy día. La tarea de perfeccionamiento profesional de nuestra Patria está siempre abierta, y empieza hoy a ser también responsabilidad de ustedes, para que en muchos años más, otros hombres que no han nacido todavía les deban a ustedes una parte importante de su propia formación.

Me gustaría que nos detuviéramos un momento para pensar en el sitio al que están ingresando. Esta es una Universidad Católica - Católica significa universal - y se le llama así porque aspira a estar abierta a toda la verdad - a la totalidad de la verdad, no sólo a sus aspectos parcelares o restringidos, sino a toda ella. A la verdad sobre la naturaleza y el mundo - A la verdad sobre el hombre - A la verdad sobre Dios.

La verdad sobre la naturaleza y el mundo que se abrirá principalmente a través de un estudio profesional serio, profundo, dedicado, que les imprimirá un sello y les dará un arma para servir a sus hermanos.

A la verdad sobre el hombre, que tiene que motivarlos en su formación, para que se acerquen a esa criatura inmensamente compleja que somos nosotros, valorándola en su dignidad, negándose a reducirlos o a ubicarla educándola en su verdadera perspectiva. Porque el mundo de hoy tiende de modo que parece irresistible a achicar o despreciar al hombre: algunos lo miran como una simple parte más del universo material - o como el producto de relaciones sociales o económicas - o como un objeto de uso o de placer - o como un resultado del azar - un simple chispazo sin sentido ni destino. Contra todo eso, la tradición católica nos invita a venerar en la complejidad y la diversidad de los hombres el sello de la riqueza de la creación - y a mirar su apertura al Creador como la corona y el sentido de su existencia.

2.-

- A la verdad sobre Dios - sobre el Dios con nosotros que anuncia el Evangelio - El Dios que se abre a nosotros con la suprema manifestación de su amor - pero que al mismo tiempo nos infunde su espíritu para que podamos transformar y entregarle a El una creación renovada, por los medios del Evangelio.

Esta apertura a toda la verdad es la razón de ser de nuestra casa, el acicate que nos mueve, la inspiración que nos mantiene frente a todos los defectos que nosotros mismos vemos en nuestra propia obra.

Los invito a todos a incorporarse a ese esfuerzo aún a los que no comparten nuestra fé y que no deben sentirse limitado por esta condición de católica. Ella no excluye sino lo que degrada y destruye al hombre, lo que lo limita y lo mutila. Acoge en cambio todo lo que lo levanta y dignifica.

Para eso - para estar abiertos a la Verdad se necesita un espacio espiritual - y eso es lo que quisiéramos que fuera la Universidad.

Un espacio de convivencia digna y fraternal - un espacio de libertad y de paz en el que puedan convivir y enriquecerse mutuamente aún los que discrepan entre sí. Un sitio de donde estén desterradas la prepotencia y la violencia; donde no se propaguen ideologías y doctrinas que niegan a Dios y degradan al hombre; donde se viva en sencillez y austeridad y estén todos dispuestos a ayudar, a estimular, a consolar.

Para crear y mantener ese espacio, estoy aquí para pedirles su ayuda - porque sin la ayuda de todos esto no se puede hacer, porque es una obra de hombres libres.

Les pido su ayuda precisamente porque es una tarea difícil - y muy difícil en nuestro tiempo de tanta tensión.

Tensiones políticas - porque vendrán a decirles que esto que les estoy diciendo hay que dejarlo para otros momentos - que hay cosas más urgentes - Yo les digo que no hay nada más urgente que la humanización del hombre. Vendrán a hacer ante ustedes la apología de cualquier cosa - incluso de la violencia. No se dejen engañar.

Luego, tensiones económicas. Todos vivimos momentos difíciles. Nuestra propia Universidad los vive. Hoy mismo les he hecho repartir un documento que explica la seriedad de nuestros problemas. Tómenlo también como una petición que les hago de ayudar a esta obra común.

No quiero detenerlos más. Solo decirles que si ustedes aceptan el hermoso desafío de hacer una Universidad verdadera, la estarán haciendo a su Patria y a su pueblo el mejor y más duradero de los servicios.